

Cuartas Jornadas Internacionales de Ficcionalización y Narración en la Antigüedad, el Tardoantiguo y el Medioevo. "Un milenio de contar historias". Departamento de Lenguas y Literatura Clásicas; Facultad de Filosofía y Letras; UBA, Buenos Aires, 2019.

# Caballeros de Dios en la prosa castellana del siglo XIV.

Calarco, Gabriel.

Cita:

Calarco, Gabriel (2019). *Caballeros de Dios en la prosa castellana del siglo XIV*. Cuartas Jornadas Internacionales de Ficcionalización y Narración en la Antigüedad, el Tardoantiguo y el Medioevo. "Un milenio de contar historias". Departamento de Lenguas y Literatura Clásicas; Facultad de Filosofía y Letras; UBA, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gabriel.calarco/5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

## Caballeros de Dios en la prosa castellana del siglo XIV

CALARCO, Gabriel / Universidad de Buenos Aires (UBA)

La presente comunicación se propone examinar las características comunes que presentan tres personajes pertenecientes a ficciones caballerescas compuestas en Castilla entre las últimas décadas del siglo XIII y las primeras del XIV: Zifar, Bravor y Pompleo, protagonistas de la primera parte del *Libro del Caballero Zifar*<sup>1</sup>, del episodio del caballero anciano del *Libro del esforçado cavallero don Tristán de Leonís*<sup>2</sup> y del *Libro del Caballero del Cisne*<sup>3</sup>, respectivamente. Aunque el origen de estos personajes es completamente diferente, los tres responden a un modelo caballeresco común con rasgos reconocibles, lo que nos permite suponer la presencia de un tópico literario asociado al arquetipo del “Caballero de Dios” en el ámbito castellano de este período. También compararemos las características de este modelo caballeresco con el ideal cortés que impera en las ficciones artúricas e intentaremos indagar en el diálogo que se establece entre estos arquetipos en los textos de nuestro corpus; particularmente en el *LTL*, ya que el episodio del caballero anciano se inserta en la traducción castellana del *Tristan en Prosa*, uno de los textos centrales del imaginario artúrico, y en el *LCZ*, que, si bien no pertenece a la tradición artúrica, presenta varios elementos que nos permiten relacionarlo con los héroes de estos relatos.

Existen extensos debates respecto de la datación precisa de la composición de estos textos, sin embargo una buena parte de la crítica coincide en ubicarlos en el escaso margen de algunas décadas, entre fines del siglo XIII y las primeras décadas del XIV. Probablemente, el más temprano sea el *LCC*, situado por Domínguez (2005: 201) y Bautista Pérez (2005: 34) en la última década del siglo XIII<sup>4</sup> como parte del relato cronístico de la primera cruzada conocido como *La Gran Conquista de Ultramar*. Por su parte, Gómez Redondo (1999, 2001), que concibe la composición del *LCZ* como un

---

<sup>1</sup> En adelante *LCZ*, el texto citado corresponde a la edición de González (1983).

<sup>2</sup> En adelante *LTL*, el texto citado corresponde a la edición de Cuesta Torre (1999).

<sup>3</sup> Si bien el relato de las aventuras del Caballero del Cisne es una de las secuencias narrativas que forman *La gran conquista de Ultramar*, por tratarse de un segmento notoriamente autónomo, en adelante lo referiremos como *Libro del Caballero del Cisne (LCC)*, el texto citado corresponde a la edición de Cooper (1979).

<sup>4</sup> Domínguez (2005: 201) propone los años entre 1293 y 1295 basándose en “la referencia que a esta obra contienen los Castigos de Sancho IV y en la factura inconclusa del ms. BNM 1187”. Bautista Pérez (2005: 34) propone una fecha muy similar, situándola entre los años 1291 y 1293

proceso con diferentes etapas, sitúa los primeros impulsos de ese proceso en la minoridad de Fernando IV (1295-1301) y Pérez López (2004: 226) se basa en los datos ofrecidos por el Prólogo para ubicar su composición entre 1301 y 1310. Finalmente, el caso del episodio del caballero anciano es quizás el más problemático; aunque la fecha del impreso que lo transmite de forma completa está alejada en el tiempo del período en el que se centra nuestro análisis, Abeledo (2017: 27) señala la cercanía que el texto del impreso muestra con los pasajes paralelos conservados en las versiones manuscritas fragmentarias. El episodio del caballero anciano sólo se encuentra, de forma incompleta, en el ms. BNM 22644, del siglo XV, y aunque está ausente en los testimonios más antiguos, como señala Cuesta Torre (2008: 159): “Podría haberse encontrado también en el *Cuento de Tristán* del ms. Vaticano, y quizá en los *Tristanes* catalanes, pero su carácter incompleto impide deducir si fue así”. Si tomamos en cuenta que el episodio ya aparece en el ms. BNM 22644 y que tal como aparecen en el impreso de 1501 no presenta rasgos sensibles de modernización, estamos en condiciones de proponer la hipótesis de la existencia de una versión castellana de la materia de Tristán, en donde el episodio del caballero anciano ya estuviera presente, en las primeras decenios del siglo XIV, período que Gómez Redondo (1999: 1507) y Cuesta Torre (1997: 71) coinciden en señalar como punto de inicio probable de la difusión de las traducciones castellanas del *Tristán en Prosa*. Todo esto significa que los tres textos que forman nuestro corpus se pudieron haber redactado en el escaso margen de unas pocas décadas, quizás en ámbitos culturales muy cercanos entre sí, si es que no directamente conectados.

Sin embargo, si el ámbito de producción de estos textos les otorga un factor unificante, las diversas tradiciones textuales que les sirven como fuentes los diferencian notablemente. El *LCC* se trata de una traducción de un texto francés, *La naissance du chevalier au Cygne*, un relato con profundas raíces en el folklore europeo (Alcatena, 2015:12) que se inserta en el ciclo épico de la Primera Cruzada, aunque en su versión castellana muestra rasgos sensibles de cristianización (Ramos, 1996: 479). Sobre las fuentes del *LCZ* existe un extenso debate entre la crítica. Si bien los argumentos de ese debate exceden el espacio de esta presentación, cabe destacar que suscribimos a la hipótesis que considera al *LCZ* como una composición originalmente realizada en castellano, sirviéndose, sin embargo, de múltiples fuentes, como la literatura ejemplar oriental, la novela griega, la épica y los relatos artúricos, entre otros; lo que dio lugar a

un conjunto heterogéneo de influencias<sup>5</sup>. Finalmente, aunque el episodio del caballero anciano se encuentra ausente de la versión *Vulgata del Tristan en Prose*<sup>6</sup> francés, Cuesta Torre (1997, 2008) lo rastrea en tres relatos además del castellano, de los cuales la *Compilation*, de Rustichello de Pisa (en francés), compuesta en el último cuarto del siglo XIII<sup>7</sup>, se trata de la versión más antigua conservada de este episodio. Un cotejo de la *Compilation* con el *LTL* hace evidente desde el inicio que existe una conexión directa entre ambos. Sin embargo, las principales características que ligan al caballero anciano del *LTL* con Zifar y con el Caballero del Cisne (como la importancia del elemento religioso o su actuación como líder militar) se presentan solo en la versión castellana.

En la introducción a su edición del *LTL*, Cuesta Torre (1999: XV) señala el parecido entre el episodio del caballero anciano y el de la defensa de Galapia en el *LCZ* y sugiere que el mismo puede ser indicio del conocimiento de la historia de Tristán por parte de los compositores de este último. Abeledo (2017: 140), que también nota la similitud entre el caballero anciano y Zifar, llama la atención sobre un aspecto fundamental para relacionarlos: los dos parten a la batalla seguros de obtener la victoria por tener a Dios de su lado:

Pues así es, agora me combatiré más sin miedo con ellos, pues yo sé qu'el derecho es de vuestra parte. Que cierto, señora, aquel que tiene derecho de su parte, Nuestro Señor es en su ayuda. E todo aquel que tiene tal Señor en su compañía, seguramente puede començar todas las cosas que quisiere. E por esto, señores cavalleros, pues nós tenemos el tal compañero e tenemos el derecho de nuestra parte, sin miedo podemos ir contra nuestros enemigos, que sin duda seremos vencedores, si plaze a Nuestro Señor (*LTL*: 157).

E los de las torres dieron bozes al cauallero que se tornase. E el vinose para la puerta e preguntoles que era lo que querían, e ellos le dixeron: “Cauallero, mester auiaades de otro conpañon” “E por que?” dixo el cauallero. “Porque son

---

<sup>5</sup> Trabajos como los de Walker (1967) o González (1983) sostienen la autenticidad de la declaración del Prólogo, y destacan la fuerte influencia de la literatura ejemplar islámica y del idioma árabe en la onomástica geográfica y de los personajes. Sin embargo, no existe ninguna obra árabe conservada que hasta el momento haya podido ser identificada como una posible fuente para el *LCZ*, y en estudios más recientes esta posición ha ido perdiendo terreno frente a la hipótesis, ya planteada por Riquier (1951), de que el texto caldeo citado en el Prólogo se trata de un motivo retórico utilizado para dotar de la autoridad de una tradición literaria anterior a una composición realizada originalmente en castellano (Medina, 2014: 42). Gómez Redondo (1981) propone considerar la apropiación de elementos orientales en el *LCZ* dentro de un marco hispánico, debido a la existencia de una importante cantidad de textos castellanos que funcionan como antecedentes directos de la incorporación de gran parte del material evidentemente oriental del *LCZ*.

<sup>6</sup> “La obra francesa puede leerse ahora completa en *Tristan en Prose* (1963- 1985), basada en el ms. Carpentras, que ofrece el comienzo del *roman*, y *Tristan en Prose* (1987-1997), que ofrece la versión vulgata del resto de la obra según el ms. de Viena. Osterreichc Nationalhibliothek. 2542, de hacia 1300” (Cuesta Torre, 2008: 149).

<sup>7</sup> Crofts (2016: 175) señala en año 1272 como fecha de finalización la *Compilation*, basándose en la declaración del prólogo. Por su parte, Cigni (2014: 24) presenta reservas respecto a tomar la fecha ofrecida en el prólogo como un dato absoluto, pero también sitúa la composición de la *Compilation* en las últimas décadas del siglo XIII.

dos caualleros bien armados e demandan sy ay dos por dos que quieran lidiar” “Çertas” dixo el cauallero, “non he aquí conpañon ninguno, mas tomare a Dios por conpañon, que me ayudo ayer con el otro, e me ayudara oy contra estos dos” (*LZC*: 178).

Las palabras del caballero anciano en este pasaje recuerdan al *LCZ*, no solo por la importancia que tiene en ambos el concepto del *Juicio de Dios*, sino también por el vocabulario que utilizan para explicarlo. Además del parecido entre la referencia a Dios como “compañero” y a la afirmación de Zifar de tomar a “Dios por conpañon”, podemos encontrar en el discurso del caballero anciano otros términos que coinciden con la forma en la que el juicio de Dios es explicado en diferentes momentos del *LCZ*, como la importancia del “derecho” y la seguridad que Dios otorga a quien lo tenga para “començar las cosas” con el éxito asegurado (*LCZ*: 117). Por otra parte, en el ámbito literario existe otro personaje, Pompleo, el Caballero del Cisne, que también se ajusta al modelo caballeresco que venimos describiendo. Al igual que Zifar y Bravor, el Caballero del Cisne deposita su confianza en que Dios le otorgará la victoria a quien pelee defendiendo una causa justa. La fe del Caballero del Cisne en el Juicio de Dios se expresa incluso a través de una metáfora similar a la de *tomar a Dios por conpañero*. Si bien el grado de cercanía lingüística es un poco menor al que el *LTL* y el *LCZ* guardan entre sí, la forma en la que el Caballero del Cisne demuestra su confianza en la providencia divina, personificándola como un aliado en el combate, es notablemente similar a la de Bravor y Zifar:

[...] él dezía que no quería él contra él otra ayuda fuera la de Dios e de la verdad que la dueña tenia; e que con estos dos fiava él por la su merced, que el día de la lid, antes que el sol pusiesse, avrían gran pavor los que en esta fiaduría entrassen. (*LCC*: 135).

Lo más destacable es que estos parecidos no se tratan de una coincidencia aislada, sino que los tres personajes comparten una serie de características distintivas que nos permiten relacionarlos entre sí. A nivel argumental, las aventuras de estos caballeros tienen varios puntos en común: los tres combaten para defender a una viuda, cuyos derechos feudales son amenazados por otro gran señor que se aprovecha de su incapacidad para defenderse, y participan de una guerra en la que lideran al ejército defensor y vencen gracias a la ayuda divina. Esta serie de coincidencias parece ser un indicio importante de una posible transmisión de motivos entre los textos analizados. Sin embargo, se vuelven más significativas si tenemos en cuenta que el *LCZ* el *LTL* y el *LCC* no solo se relacionan a través de la trama de los hechos narrados, sino que también poseen elementos de estilo y

vocabulario en común. Además de la metáfora de tomar a Dios por compañero, a la que ya hicimos referencia, la descripción de las batallas da lugar a coincidencias notorias entre los tres textos:

E el Cavallero Anciano, quando los vio venir, mandó sus cavalleros que se fuesen reziamente contra sus enemigos. E los cavalleros no detuvieron, ante se fueron contra ellos. E abaxaron sus lanças, e fuéronse ferir los unos a los otros de gran fuerça, que era maravilla. ¡E allí podríades ver cavalleros en tierra, e cavallos sueltos, sin señores, e yelmos sin cabeças, e cabeças sin cuerpos! (*LTL*: 158).

Estonçe mando Roboan que mouiesen e fueron los ferir de rezio. Los otros se touieron muy bien, a guisa de muy buenos caualleros, e boluieronse, firriendose muy de rezio los unos a los otros. Ally veriedes muchos caualleros derribados e los caualllos syn señores andar por el canpo (*LCZ*: 230).

E allí podría hombre ver cavallos andar sin señores por el campo, e los señores, de la una parte y de la otra, yazer [en tierra], los uno muertos e los otros feridos (*LCC*: 210).

Resulta llamativa la cercanía de los tres pasajes, ya que los tres reproducen la expresión que describe a los caballos que corren sin jinetes en paralelo a los “señores” que fueron derribados, y los tres introducen la imagen mediante un recurso retórico similar que coloca al público como un observador presencial de la batalla. El nivel de cercanía en el estilo y el vocabulario que evidencian estos pasajes podría ser indicio de diálogo textual entre estas obras, como sugiere Cuesta Torre (1999: XV) respecto del *LTL* y el *LCZ*. Sin embargo, la presencia de pasajes muy similares en el *LCC* parece indicar que estos giros estilísticos se encontraban ligados al ámbito literario al cual pertenecía el tópico caballeresco que venimos describiendo<sup>8</sup>. Bravor, Zifar y Pompleo, cada uno con sus características particulares, adoptan un modelo común, al que podemos denominar *caballero de Dios*, en honor al sobrenombre que recibe Zifar, siempre que tengamos en cuenta que se trata de un motivo que trasciende al *LCZ*, e incluso pudo haberlo precedido.

La fe en el juicio de Dios que caracteriza a estos personajes, al mismo tiempo que nos permite relacionarlos entre sí, los diferencia del modelo caballeresco predominante en las ficciones artúricas: el caballero cortés. Cuesta Torre (1996: 361) señala que, si bien el juicio de Dios era un episodio usual de la materia de Bretaña, la relación que se establece entre la verdad y el resultado del combate se encuentra invertida respecto a lo que sucede en los textos de nuestro corpus. En el *Lanzarote del Lago*, cuando Lancelot combate

---

<sup>8</sup> Lucía Megías (1996: 443) señala el parecido estilístico en las descripciones de los combates del *LCZ* y el *LCC*, y lo relaciona con los modelos épicos y juglarescos que pudieron servirles de modelo.

contra un caballero que afirma que Ginebra traicionó a Arturo, el resultado del combate no depende de que su afirmación sea verdadera (de hecho es cierto que Ginebra y Lancelot tienen una relación adúltera a espaldas del rey), sino que es el resultado del combate lo que determina la “verdad” de la afirmación del vencedor. En el fondo, lo que se demuestra mediante el duelo es quién de los dos es el mejor caballero, sin que Dios tenga ninguna intervención en el resultado final. Para Zifar, Bravor y Pompleo, en cambio, el resultado del combate siempre se define por la superioridad moral del caballero, que es lo que le garantiza la protección de Dios. Esta fe en la providencia divina como medio para alcanzar la victoria convierte a estos personajes en figuras sumamente excepcionales para el universo artúrico.

Otro de los elementos comunes que comparten estos personajes es el rol del líder militar del ejército defensor que los tres adoptan. Junto al elemento religioso al que ya hicimos referencia, la condición de caudillo militar es una de las características que los diferencian del modelo del caballero andante cortés y nos permite relacionarlos con un arquetipo caballeresco común. Mientras los caballeros que protagonizan los romances franceses emprenden sus aventuras principalmente como hazañas individuales, en donde el combate adopta la forma ritual de las justas, Zifar, Bravor y Pompleo enfrentan a sus enemigos no sólo en los combates singulares, sino también como líderes militares de un ejército. En el siguiente ejemplo podemos observar cómo una situación estereotípica de la ficción artúrica, la dama mirando desde lo alto al caballero que combate en su nombre, aparece transformada en algo completamente distinto en el *LCZ*: “Esta señora de la villa estaua en los andamios de su alcaçar, e paro mientes en lo que fazia cada uno, e vio el Cavallero Zifar commo andaua requiriendo los otros e castigándolos, e plogole mucho” (*LCZ*: 110). Nada queda del amor cortés, explícito o insinuado siquiera, que impera en las ficciones artúricas, y la escena del duelo es reemplazada por otra, que ni siquiera es el combate en sí mismo, sino su preparación.

Entre las varias diferencias que el modelo de caballero de Dios presenta respecto del ideal cortés de la ficción artúrica, la medida excepcional que muestran estos personajes resulta una de las más evidentes. Tanto Bravor como Pompleo se aseguran de agotar todas las posibilidades de resolución diplomática antes de entrar en combate, y Zifar llega al extremo de ofrecerle una solución pacífica al sobrino del conde de Éfeso, aun cuando este ya había rechazado su pedido, amenazándolo incluso con raptar y violar a su mujer (*LCZ*: 100). Stefano (1972: 175) contrasta la medida de Zifar con la defensa exacerbada del honor, característica de los héroes del romance caballeresco, para sostener que la

influencia de estos últimos fue menor en la composición del *LCZ*. Sin embargo, no deberíamos perder de vista que la imitación no es la única forma de intertextualidad posible y que la medida de Zifar cobra su significación completa justamente del paralelo que por inversión establece con los héroes artúricos. Jitrik (1993), en su estudio de las diferentes formas de la parodia, propone el concepto de *espejularidad*, una distorsión paródica creada a partir de una expectativa de imitación o identidad que no se cumple. Este concepto resulta útil para analizar una posible relación entre la ficción artúrica y los textos de nuestro corpus ya que nos permite pensar en qué medida muchas de las características que se destacan en este arquetipo del *caballero de Dios* son elementos tomados de la ficción caballerescas bretona, pero representados a la inversa en una suerte de contra ejemplo, que se opone conscientemente a una expectativa formada por el conocimiento de las características generales de este tipo de héroes en la conciencia del público.

Tomemos como ejemplo final la prudencia que estos caballeros muestran para asegurarse de que la causa por la que pelearán es la justa antes de comprometerse a defenderla. Podemos observar que tanto Bravor como el Caballero del Cisne no toman partido a la ligera, y esperan a recibir la confirmación de que combaten con el derecho, y por ende con la providencia divina, de su parte. También Zifar se muestra cauteloso antes de realizar un juramento de no agresión para ingresar a la ciudad de Galapia. Si la función de estas escenas es mostrarnos que la cautela de estos personajes para realizar un juramento es algo positivo, la ejemplaridad de la misma resultaría más efectiva si esta prudencia los previniera contra algún tipo de mal o deshonor que la justificara; sin embargo ninguno de los personajes se ve afectado negativamente por sus promesas.

Una posible explicación por la cual sería posible destacar la prudencia de Bravor, Zifar y Pompleo para realizar sus respectivos juramentos, sin que fuera necesario mostrar el peligro que encierra la conducta opuesta en el propio texto, es que se presupone el punto de comparación implícito en la mente del lector: el héroe de la ficción artúrica. El motivo del don es extremadamente común en estos romances caballerescos, y son numerosos también los ejemplos en los que el juramento contraído por el caballero termina volviéndose en su contra. Un ejemplo característico es el juramento que Lancelot le hace al caballero herido que encuentra en la corte de Arturo cuando es armado caballero, y que en más de una ocasión lo obliga a entablar combates que hubiera deseado evitar y que luego lamenta.

Desde el punto de vista de sus fuentes, los textos de nuestro corpus se relacionan con la ficción artúrica de diferentes maneras. Mientras que en el *LCC* el impacto de esta tradición es mínimo en comparación con la influencia de la épica (Lucía Megías, 1996: 429) o de los elementos folklóricos (Ramos, 1996: 479; Alcatena, 2015:12), el episodio del caballero anciano pertenece plenamente al universo artúrico, aunque como una figura excéntrica y marginal. Sin embargo, como señalamos anteriormente, los tres comparten un mismo ámbito de circulación: Castilla entre el final del siglo XIII y el comienzo del XIV. Cabe destacar que este es precisamente un período clave para la incorporación de las ficciones artúricas francesas en el ámbito literario castellano, particularmente a través de las traducciones de los principales ciclos en prosa franceses en territorio hispánico<sup>9</sup>. Si estos relatos eran conocidos por el público primario de los textos que analizamos, la prudencia que muestran sus protagonistas para realizar un juramento, mucho menos arriesgado que los que usualmente realizan los caballeros artúricos, cobra un significado del que carece aislado de ese marco de referencia.

La dinámica intertextual de la especularidad, que “toma otros textos conocidos y los opera específicamente con una determinada direccionalidad” (Jitrik, 1993: 10), puede servirnos para entender la forma en que los compositores de ficciones caballerescas en Castilla reaccionaron ante el modelo caballeresco cortés de la ficción artúrica. Tanto en la creación de nuevos personajes como Zifar, que adoptan ciertas características o lugares comunes de la ficción artúricas, reinterpretados en el contexto de la tradición literaria peninsular; como en la adaptación de textos franceses al ámbito castellano, que se distinguen de sus fuentes mediante la incorporación del arquetipo del caballero de Dios. Si bien la adopción de estas características militares y religiosas resulta natural en un texto como el *LCC*, en donde confluyen la épica, el discurso cronístico y una fuerte impronta de cristianización; la presencia de este tópico propiamente castellano en una traducción del *Tristán en prosa* francés resulta significativa para apreciar el doble efecto que la literatura artúrica ejerció sobre los compositores de textos caballerescos en Castilla en los inicios del siglo XIV: entre la fascinación y el rechazo, entre el deseo de imitación de la ficción caballeresca y la necesidad de transformar el modelo cortés de origen francés a un ámbito cultural castellano con sus propias figuras heroicas y formas de lectura.

---

<sup>9</sup> Entre los especialistas que señalan este período como un momento clave en el inicio de las traducciones artúricas castellanas podemos destacar a Cuesta Torre (1997: 71), Gómez Redondo (1996: 74), y Abeledo (2017:25), entre otros

## Referencias bibliográficas

- Abeledo, M. (2017). *De la hormiga a la cigarra: experiencia estética en Castilla en las traducciones artúricas y la ficción sentimental*. San Millán de la Cogolla: Cilengua. Fundación de San Millán de la Cogolla.
- Alcatena, M. E. (2015). Viajeros de tierras extrañas: Esposos sobrenaturales en la leyenda del Caballero del Cisne en La gran conquista de Ultramar. *Letras*, (72), 11-20.
- Cigni, F. (2014). French Redactions in Italy: Rustichello da Pisa. En G. Allaire, & F. R. Psaki (Eds.). *The Arthur of the Italians. The Arthurian Legend in Medieval Italian Literature and Culture* (7, 21-40). Cardiff.
- Cooper, L. (1979). *La gran conquista de Ultramar*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Crofts, T. H. (2016) *Ἰππότης ο Πρεσβύτερος: The Old Knight: An Edition of the Greek Arthurian Poem of Vat. Gr. 1822, by Thomas H. Crofts, with a translation by Thomas H. Crofts and Dimitra Fimi. Arthurian Literature*, XXXIII, 158-218.
- Cuesta Torre, M. L. (1996). Lo sobrenatural en la «Leyenda del Caballero del Cisne». En C. Alvar y J. M. Lucía Megías (Eds.) *La Literatura En La Época de Sancho IV*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- (1997). Adaptación, refundición e imitación: de la materia artúrica a los libros de caballerías. *Revista de poética medieval*, (1), 35-70.
- (Ed.). (1999). *Tristán de Leonís: Valladolid, Juan de Burgos, 1501*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- (2008). «Si avéis leído o leyerdes el libro de don Tristán y de Lançarote, donde se faze mención destos Brunos»: Bravor, Galeote y el Caballero Anciano del Tristán castellano en el Amadís de Montalvo. En *Amadís de Gaula: quinientos años después: estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua (147-173)*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Domínguez, C. (2005). La «Grant estoria de Ultramar» (conocida como «Gran conquista de Ultramar») de Sancho IV y la «Estoire de Eracles empereur et la conquete de la terre d'Outremer». *Incipit*, 25-26, 189-212.
- Gómez Redondo, F. (1981). El prólogo del Cifar: realidad, ficción y poética. *Revista de filología española*, LXI (1/4), 85-112.
- (1996). La materia caballeresca: líneas de formación. *Voz y letra: Revista de literatura*, 7(1), 45-80.
- (1999). *Historia de la prosa medieval castellana, II: El desarrollo de los géneros. La ficción caballeresca y el orden religioso*. Madrid: Cátedra.
- (2001). Los públicos del Zifar. *Studia in honorem Germán Orduna*, (279-298). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.

- González, C. (Ed.). (1983). *Libro del caballero Zifar*. Madrid: Cátedra.
- Jitrik, N. (1993). La rehabilitación de la parodia. En R. Ferro (Ed.), *La Parodia en la literatura latinoamericana*. Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Lucía Megías, J. M. (1996). Dos caballeros en combate: Batallas y lides singulares en «La leyenda del Cavallero del Cisne» y el «Libro del cavallero Zifar». *La literatura en la época de Sancho IV*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 427-452.
- Medina, C. E. (2014). *El Libro del Caballero Zifar: Un panorama bibliográfico* (Tesis de Fin de Máster). Universidad Complutense de Madrid, España.
- Pérez, F. B. (2005). La composición de la «Gran Conquista de Ultramar». *Revista de literatura medieval*, 17, 33-70.
- Pérez López, J. L. (2004). Libro del cavallero Zifar: cronología del Prólogo y datación de la obra a la luz de nuevos datos documentales. *Vox Romanica*, 63, 200-228.
- Ramos, R. (1996). Folclore e historiografía en El caballero del Cisne. En C. Alvar & J. M. Lucía Megías (Eds.), *La literatura en la época de Sancho IV*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Riquier M (Ed.). (1951). *Libro del Caballero Zifar*. Estudio preliminar. Barcelona: Ediciones bibliófilas.
- Stefano de Taucer, L. (1972). El «Caballero Zifar» : novela didáctico-moral. *Thesaurus : Boletín Del Instituto Caro y Cuervo*, 27(2), 173-260.
- Walker, R. M. (1967). The Genesis of «El Libro del Cavallero Zifar». *The Modern Language Review*, 62(1), 61-69.